

CAPÍTULO III

Métodos participativos

Investigación-acción (IA)
Investigación-acción-participación (IAP)

¿POR QUÉ MÉTODOS PARTICIPATIVOS?

La investigación acción (IA) y la investigación acción participativa (IAP) se inscriben dentro de la investigación participativa, encuentran su fundamento epistemológico en el paradigma de las ciencias sociales, analizado profundamente por la Escuela de Frankfurt (1), y forman parte de un amplio movimiento latinoamericano que critica el positivismo empirista predominante en la práctica de las ciencias sociales. Centra sus críticas a ese paradigma investigativo en los siguientes aspectos:

La investigación empírico analítica ha acumulado una cantidad desbordante de datos, pero realmente ha dado pocas soluciones a problemas sociales, dado que los intereses del investigador se concentran más en la descripción y reducción de la realidad, mediante valoración de variables creadas y manipuladas por él, y que al analizarlas e interpretarlas no dan solución a problemas reales (2).

Los criterios de confiabilidad y validez, centrados en la medición y control de variables, requieren procesos investigativos que obligan a abordar solo fragmentos de la realidad social e impiden atacar problemas sectoriales y locales de manera puntual en un determinado grupo en el contexto social global y con su propio devenir histórico (2).

El desarrollo científico tradicional, fundamentado en un paradigma tecnológico, ha privilegiado el control y una relación instrumentalista con el objeto de estudio; su base metodológica es una imitación de los principios usados en las ciencias naturales, que aunque se ufanan de ser objetivas han sido creadas por el hombre y en su estudio predomina la manipulación del investigador, lo cual les confiere un enfoque cualitativo, negando la posibilidad de participar a la población objeto de estudio (2).

Las necesidades sociales del entorno actual requieren de procesos de cooperación que den respuesta efectiva a la problemática a partir de una mirada holística en donde confluyan todas las disciplinas y se dé respuesta con los actores involucrados, para lo cual el modelo positivista es insuficiente.

El concepto de objetividad, basado en la neutralidad valorativa, ha sido ampliamente rebatido por Jürgen Habermas (3) con su tesis sobre los intereses del investigador en la producción de conocimiento científico. Interés técnico, en el caso de las ciencias empírico-analíticas; interés práctico, en las ciencias histórico-hermenéuticas, e interés emancipatorio, en las ciencias crítico-sociales.

En este capítulo se abordan los métodos participativos de investigación, en forma específica la investigación-acción y la investigación-acción-participación. Este nuevo paradigma aceptado por una comunidad científica emergente ubica el proceso como una interacción

entre el investigador y los sujetos participantes en el proceso investigativo, para generar alternativas de solución a los fenómenos sociales generados en el entramado social.

La investigación participativa se basa en principios de cooperación que tienen como punto de partida la interpretación común de las situaciones humanas; en términos de Moser (2), es «consenso básico» orientado al cambio social con fines emancipatorios, y al discurso, como una forma de comunicación que cuestiona la realidad social y su legalidad revelando su estructura contradictoria. La lucha de este nuevo paradigma de acción participación conlleva una concepción de la verdad basada en la argumentación dialógica como construcción social, humana, racional, sistemática, verificable y falible y no en la comprobación o falsación de hipótesis.

Aquí, como en toda investigación, la realidad es construida en la interdisciplinariedad, parte de consensos; aquí nace el respeto a la otra disciplina y a los otros saberes con los que se construye una metodología que involucra sus propios métodos y técnicas para el logro de los objetivos. La ciencia la construye mediante un lenguaje de significados compartidos, que son cambiantes y se discuten, son metódicos, se organizan en partes, sistemáticos, obedecen a un punto de vista compartido, históricos, evolucionan, cambian, toman el sujeto como un producto humano y social construido por todas las influencias del contexto (4).

INVESTIGACIÓN-ACCIÓN (IA)

Lewin ideó la expresión *investigación acción* en 1947 (9), para identificar la investigación hecha por grupos o comunidades, asociada con la acción colectiva necesaria, y que consiste en una práctica reflexiva social para resolver problemas. Los principios que la caracterizan aparecen en su obra de 1946, aplicados en una serie de experimentos comunitarios realizados en Norteamérica después de la Segunda Guerra Mundial. Las ideas cruciales de Lewin son las de «decisión de grupo y compromiso con la mejora» (5). Este tipo de investigación, según Dick (1999): «se enmarca en la familia de investigaciones que buscan acción o cambio y compromiso al mismo tiempo» (1).

Corey (7) concibe la investigación-acción como el «proceso por el cual los prácticos intentan estudiar sus problemas científicamente con el fin de guiar, corregir y evaluar sistemáticamente sus decisiones y sus acciones». Carr y Kemmis (8) la definen como una forma de indagación autorreflexiva que emprenden los participantes en situaciones sociales a fin de mejorar la racionalidad y la justicia de sus propias prácticas, su entendimiento de ellas y de las situaciones dentro de las cuales tienen lugar. Elliott (9) considera que es el estudio de una situación social para tratar de mejorar su calidad de la acción. Su objetivo consiste en proporcionar elementos que sirvan para facilitar el juicio práctico en situaciones concretas, y la validez de las teorías o hipótesis que genera no depende tanto de pruebas

científicas de verdad, sino de su utilidad para ayudar a las personas a actuar de modo más inteligente y acertado. En la investigación-acción, las «teorías» no se validan independientemente de la práctica, para aplicarlas luego a esta, sino a través de la práctica.

Fundamentos epistemológicos

Algunos autores señalan que no hay un solo marco ideológico para la investigación-acción sino que existen diversos lenguajes epistemológicos en los que se pueden fundamentar sus prácticas; la mayoría coincide en situarla en los paradigmas interpretativo y crítico, porque se pretende fundamentalmente propiciar el cambio social, transformar la realidad y que las personas tomen conciencia de su papel en ese proceso de transformación. «En realidad en la investigación-acción, el hecho de comenzar a plantearse la relación entre lo real y lo posible, en la vida social significa haberse embarcado ya en un proyecto crítico» (5). Significa darse cuenta de que el entramado social y sus diferentes artefactos son resultado de un proceso de formación social e histórica y que para lograr una forma diferente se debe emprender un proceso de reforma o transformación. En este enfoque es esencial mencionar los proyectos que con una orientación eminentemente práctica se desarrollaron durante los años sesenta en el Reino Unido, como un medio para desarrollar el aprendizaje creativo, de invención y descubrimiento.

El objetivo prioritario de la investigación-acción consiste en mejorar la práctica a cambio de generar conocimientos; así la producción y utilización del conocimiento se subordina a este objetivo fundamental y está condicionado por él (1).

Existen dos opciones de investigación-acción que difieren en las hipótesis de partida epistemológicas, políticas y culturales. Las principales diferencias son las siguientes (4):

En el nivel epistemológico: para la investigación-acción práctica no existe la búsqueda de la verdad de los fenómenos. El conocimiento se construye por medio de la práctica y no está fuera de los propios actores. Es en el modo en que nos aproximamos a la realidad donde se encuentran las condiciones para acceder a un nuevo conocimiento y mejorar la práctica. Para la investigación acción crítica, el logro del verdadero conocimiento tiene lugar mediante la crítica a las distorsiones de la realidad que están dentro de las ideas de los actores sociales (4).

Consecuentemente, existen diferencias en la identificación de lo que es y no es un problema. Al no existir verdades absolutas, los problemas lo son en la medida en que afectan la cotidianidad de los individuos. Para la investigación acción práctica es más importante que el colectivo adquiera la racionalidad científica para resolver los problemas que el hecho de que un problema quede efectivamente resuelto. Para la investigación crítica, en cambio, si no existe un proceso de autocrítica y de identificación de las distorsiones incorporadas en las interpretaciones de los propios actores, la reflexión sobre la acción

puede seguir reproduciendo las desigualdades sociales y culturales porque no se podrá hacer un cuestionamiento en profundidad de las contradicciones subyacentes a la práctica.

En el nivel metodológico: el tipo de relación y en la definición de roles que se establece entre los agentes internos de la institución y el agente externo como facilitador o dinamizador de la investigación–acción. En la investigación–acción práctica, el agente externo cumple una función de gestor del proceso de cambio. Dinamiza el grupo en cada etapa del proceso sin aportar mayor información que la generada por el propio grupo de trabajo. Es un papel estrictamente metodológico. El agente externo en la investigación acción crítica actúa proporcionando al grupo instrumentos para encontrar las distorsiones subyacentes en sus interpretaciones. Con este objetivo conduce el grupo hacia la identificación de contradicciones entre teoría y práctica que pueden limitar el cambio (4).

Características

Una característica fundamental de la investigación–acción es la responsabilidad de las personas que están comprometidas con los cambios que se han planificado; dichas personas tienen una responsabilidad de decidir acerca de la orientación de la acción informada que puede conducir a la mejora. Es un proceso emergente, que va tomando forma en la medida en que participan los actores comprometidos con el proceso y van logrando una mayor comprensión de lo que sucede. Otra característica de la IA es que la teoría que desarrolla se refiere al modo de ser y de operar en la realidad, la comunidad se convierte en el receptor de la acción o cambio y es quien la implementa.

De acuerdo con Bartolomé y Serrano, (10) las características clave de la IA, son las siguientes:

- Implica la transformación y mejora de una realidad social; no se preocupa por la acumulación de conocimiento.
- Parte de la práctica.
- Implica la colaboración de las personas.
- Requiere reflexión sistemática en la acción.
- Se efectúa por las personas implicadas en la práctica que se investiga.
- Requiere una formación constante durante todo el proceso.
- Es una espiral de cambio.

Propósitos de la IA

Cohen y Manion (11) agrupan los propósitos de la IA en cinco categorías:

- Remediar problemas diagnosticados en situaciones específicas o de mejorar las circunstancias.
- Medio de formación permanente.
- Introducir enfoques nuevos o innovadores en la enseñanza y el aprendizaje.

- Medio para mejorar la comunicación y relación entre prácticos e investigadores.
- Resolver problemas de la práctica cotidiana.
- Reflexión sistemática sobre la práctica social para el cambio o mejora personal y social.

Momentos

La investigación–acción, como una actividad colectiva, se caracteriza por la participación reflexiva realizada por los actores sobre su propia realidad, siguiendo los siguientes momentos (Figura 12).

Exploración y reflexión. Para Elliot (9), estas dos etapas se complementan. La exploración permite comprender mejor la preocupación temática; se lleva a cabo a través de la observación, el diálogo y la reflexión sobre la acción. Esta también puede hacerse sobre datos cuantitativos o de la investigación etnográfica.

Planificación. Es una acción organizada y debe ser flexible para adaptarse a situaciones imprevistas que pueden ser limitantes para la acción. La acción prescrita en el plan debe estar sujeta a afrontar los siguientes aspectos: En primer lugar, debe tomar en consideración los riesgos que implica un cambio social y reconocer las limitaciones reales, materiales y políticas de la situación. En segundo lugar, la acción críticamente informada debe ser elegida de tal modo que permita actuar más eficazmente sobre un abanico más amplio de circunstancias de una manera sabia y prudente. Debe permitir a los investigadores llegar más allá de las limitaciones actuales y capacitarse para actuar de manera efectiva. En este proceso se debe establecer una discusión teórico-práctica que permita construir un lenguaje que facilite analizar y mejorar la comprensión y la acción (4).



Figura 12. Momentos de la investigación acción.
Elaboración: Myriam Mahecha Angulo

La acción y la observación deben ser deliberadas y controladas. Son unas variables cuidadosas y reflexivas de la práctica, las cuales se informan a los participantes para retroalimentarlas en forma crítica. Reconoce, en la práctica, ideas en acción y utiliza dicha acción como plataforma para un nuevo desarrollo en la acción posterior, una acción con un propósito informado (1,4).

La acción está regulada por la planificación, en el sentido de que guía su racionalidad. La acción informada no está controlada totalmente por planes, pues, en lo esencial, es arriesgada. Tiene lugar en el tiempo real y se enfrenta a limitaciones políticas y materiales reales. En consecuencia, los planes de acción deben tener siempre una cualidad tentativa y provisional, deben ser flexibles y estar abiertos al cambio, respondiendo a las circunstancias. La acción, conocida por todos, está vinculada a una práctica anterior que abarca las realidades del presente; por esta razón, la acción es fluida y dinámica y exige decisiones instantáneas acerca de qué debe hacerse, así como su raciocinio práctico para la toma de decisiones. La puesta en práctica de los planes de acción requiere compromiso material, social y político para el logro de la mejora. Esta es una acción observada. Los actores intentan recoger datos acerca de su acción con el objeto de valorarla a fondo; con el fin de prepararse para la valoración, reflexionan antes de actuar sobre los tipos de datos que necesitaran para valorar críticamente su acción (1,4).

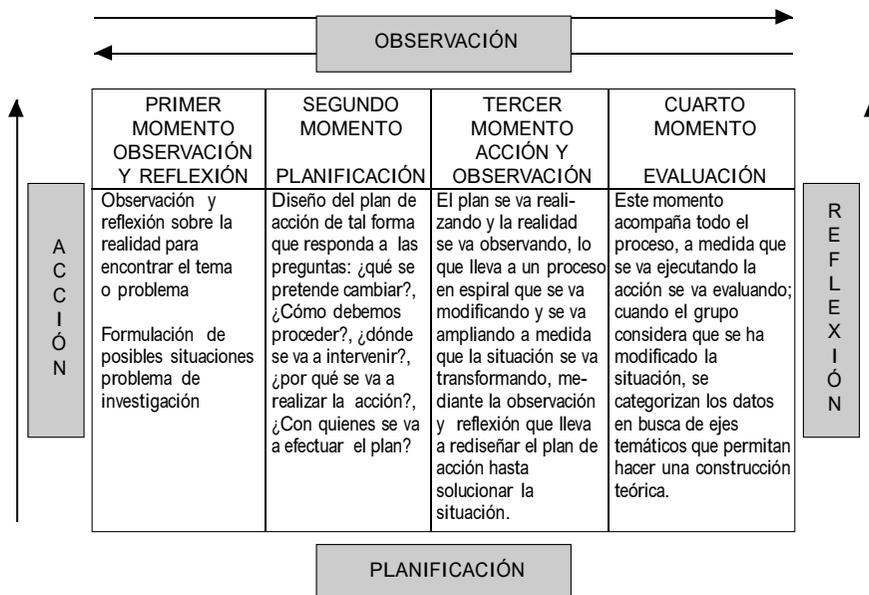


Figura 13. Momentos de la investigación acción.
Elaboración: Myriam Mahecha Angulo

La observación debe planificarse de tal modo que constituya una base documental para la reflexión posterior. Adecuarse a las circunstancias y ser abierta, comprensiva y holística. Las categorías de la observación planeadas con antelación siempre serán insuficientes. La observación, al igual que la acción misma, debe ser suficientemente flexible y abierta para registrar lo inesperado. Durante el proceso de la investigación-acción siempre deben registrarse en un diario observaciones adicionales (12). Durante todo el proceso, los investigadores deben investigar el proceso de la acción, sus efectos, tanto los previstos como los inesperados, sus circunstancias y sus limitaciones, el modo en que estas dirigen la acción planeada y sus efectos. La observación se guiará siempre por el propósito de obtener una base fiable para la introspección crítica. La observación anticipa los logros de la reflexión. De este modo puede contribuir a mejorar la práctica a través de un grado más alto de comprensión y de una acción estratégica crítica. Sus temas serán siempre la acción, sus efectos y el contexto de la situación en la que debe emprenderse la acción (12).

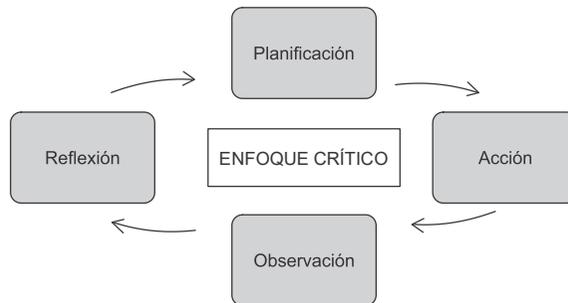


Figura 14. Enfoque crítico de la IA.
Elaboración: Myriam Mahecha Angulo

La evaluación, el último momento de la IA, pretende hallar el sentido de los procesos, los problemas y las limitaciones manifiestos en la acción estratégica. En esta es fundamental la discusión de los participantes. Mediante el intercambio de ideas y la reflexión en grupo se va llegando a reconstruir el significado de la situación real y la construcción de un plan. La evaluación tiene un aspecto valorativo y formativo, es necesario juzgar si los efectos eran deseables y sugerir medios para seguir adelante. También es descriptiva, porque implica identificar la cotidianidad de la vida en la situación observada, las limitaciones de la acción y las posibilidades para el colectivo y para los sujetos, que son los actores principales de este proceso investigativo (1,4).

INVESTIGACIÓN-ACCIÓN-PARTICIPACIÓN (IAP)

La participación entró a discusión política en la década de los sesenta, cuando las agencias internacionales: Organización internacional del Trabajo (OIT), Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y Organización Mundial de la Salud (OMS), le pidieron al secretario general de las Naciones Unidas que pasara una circular a todos los gobiernos afiliados preguntándoles como se expresaba en ellos su política de participación. Casi todos contestaron que estaban aplicando políticas de participación social, que pueden analizarse desde dos referentes: el pueblo o el gobierno que puede ejercer una manipulación popular (13)

La IAP tiene sus raíces en la teoría sociológica de la dependencia-liberación, orientación que fue siendo asumida por las ciencias humanas, las ciencias de la educación, la pastoral y la misma teología. Uno de sus aspectos claves es el dar el valor que se merecen a las acciones que conducen a procesos de transformación o a cambios estructurales y el valor que tiene la comunidad participante, particularmente aquella más necesitada (13).

La participación es un problema vivencial no una definición simplemente política o económica. Satura todos los aspectos de la vida, rompe la relación de dependencia y sumisión en todos los aspectos de la vida, transforma la relación de sujeto–objeto en una dimensión de iguales, de sujeto a sujeto en una transformación vivencial, lo que requiere cambios en formas de vida, en creencias y actitudes que tienen consecuencias en la conducta general.

La IAP ha tenido su desarrollo en América Latina a partir de la década del 60, en el ámbito de los movimientos populares que la utilizan como actividad educativa y como factor de lucha en pro de cambios sociales. En la década de los ochenta, las universidades, y en ellas las Facultades de Educación, la han utilizado para renovar las prácticas docentes, acercarse a la gente e implementar mecanismos de integración de la práctica académica y política (14). Partió de la tesis de que en lo social «no puede haber realidad sin historia: los hechos deben complementarse con tendencias, aunque estas sean categorías distintas de la lógica» (15). Integra investigación y acción transformadora de la realidad, de las condiciones histórico-sociales cuyas causas y relaciones estructurales son conocidas por la gente de las comunidades, a través del conocimiento común basado en la práctica.

La IAP pretende el conocimiento de la realidad social a partir de acciones tendientes a mejorar las condiciones de vida de los sectores populares, por lo que requiere un proceso permanente de reflexión y análisis crítico sobre el conocimiento cotidiano. La IAP se inserta dentro de un proceso intelectual de búsqueda que tiene como propósito no solamente explicar e interpretar la realidad sino transformarla (15).

La IAP es humanística, los investigadores son las comunidades involucradas en los procesos que se caracterizan por la interacción y retroalimentación continua y la capacitación constante para ir logrando la transformación estructural que requieren los procesos de cambio. La comunidad es la que construye y reconoce el saber popular; un saber que se entiende como orgánico de la comunidad, se trata de convertir la práctica popular en objeto de estudio, de reflexión, a partir de la filosofía espontánea, del saber popular para alcanzar niveles superiores del conocimiento.

La acción participativa de los sujetos de la investigación se considera una praxis en la que teoría y práctica se unen en la acción política para cambiar estructuralmente la sociedad. La IAP es participativa, analítica de problemas a la luz de la teoría disponible, transformadora de la realidad, integradora de teoría y práctica e interactiva en el análisis de los resultados, debido a que estos se conversan y discuten con los actores sociales antes de objetivarlos en informes de investigación (15). Esta interacción permanente con la comunidad, que es una fortaleza de la IAP, puede convertirse en riesgo cuando el aspecto investigativo, de planteamiento de problema, de reflexión sobre alternativas de solución y de validación de la práctica, pierde peso frente al compromiso histórico, y la dialéctica lleva al proceso a un activismo predominantemente político. También puede ocurrir lo opuesto: que la práctica se quede en el ejercicio teórico de discusión, de retórica sin transformación real que eleve la calidad de vida, el desarrollo social y humano de las gentes involucradas. Lo que le interesa a la IAP es la realidad y la vida en el campo, en la ciudad, con los trabajadores y campesinos (13).

Este método no ha sido copiado, puesto que estudia los fenómenos sociales, y ninguna interpretación sociológica, económica y política tiene vigencia universal; la principal influencia externa sobre la IAP se manifiesta en su orientación (12).

Otra contribución a la construcción de la IAP es la dialógica de Paulo Freire (16) y el reto que logró en Brasil y Chile sobre la necesidad de romper la relación de sumisión en la educación, donde los profesores asumen la dirección del proceso, son los dueños del conocimiento, deciden sobre lo que se va a enseñar y los alumnos asumen una actitud pasiva, receptora que les impide desempeñar una actitud crítica para construir el conocimiento y su proyecto de vida. Los postulados de Paulo Freire transforman la vieja idea de la educación popular para empezar a reconocer que el pueblo también tiene su ciencia, que esta no es un monopolio de los científicos académicos.

En la IAP ocurre una convergencia de ideas, una suma de posibilidades de interpretación y de acción, porque la IAP no es solamente investigación, ni educación de adultos, ni tiene solamente una función política. Reúne los tres aspectos, unidos, coordinados y vinculados al mismo tiempo.

Elementos esenciales de un proceso de investigación-acción-participación

Formación: la IAP constituye un proceso formativo en diferentes niveles: el de las técnicas aprendidas y aplicadas, el de las vivencias, la historia, la experiencia puesta en común y expresada, el de las actitudes, las motivaciones, las responsabilidades y cómo nos enriquecemos todos con ellas, el de las capacidades en el trabajo en equipo y la organización, el de los conceptos, investigación, acción y participación. La IAP constituye un proceso formativo en diferentes niveles: el de las técnicas aprendidas y aplicadas, el de las vivencias, la historia, la experiencia puesta en común y expresada, el de las actitudes, las motivaciones, las responsabilidades y cómo nos enriquecemos todos con ellas, el de las capacidades en el trabajo en equipo y la organización, el de los conceptos, investigación, acción y participación (17).

Mediación: poner en marcha un proceso de este tipo es adentrarse en un trabajo de mediación, para identificar actores, colectivos e intereses y buscar los elementos de compatibilidad entre ellos; identificar necesidades de la base social, los nudos de las redes, los comunicadores y los mediadores informales y tener reconocimiento de todas las partes que ponen en relación el proceso (17).

Proximidad: la IAP necesita desenvolverse en espacios abarcables. Para poder conectar con la gente, sus problemas e inquietudes y canalizar propuestas de intervención comunitaria implicando a la base social, es necesaria una estrategia mediante el trabajo de calle, el uso del lenguaje cotidiano, el uso de los códigos y símbolos de una comunidad y cierto dominio de los valores que circulan por las redes sociales (1).

Clasificación de la investigación-acción-participación

Clasificación propuesta por Joao Bosco Pinto (18) quien, a partir de su conocimiento y experiencia, identifica diversas estrategias metodológicas como modalidades de la investigación participativa que corresponde a experiencias históricas diferenciadas fundamentalmente por el tipo y extensión de la población involucrada y por las fases del proceso investigativo en las que dicha población participa activamente en la toma de decisiones o en la ejecución. Establece las siguientes:

- La investigación acción
- La autoinvestigación
- El autodiagnóstico
- La autoevaluación

Estas cinco modalidades representan estrategias particulares de organización de la comunidad para participar en diferentes etapas o momentos del proceso investigativo,

que pueden ir desde la selección del problema que se quiere investigar hasta la elección de la estrategia que puede ayudar en su solución.

Clasificación propuesta por Marcela Gajardo (17): a partir de un análisis histórico en el que ubica los orígenes y líneas de desarrollo de las tradiciones de pensamiento y de las principales experiencias en el campo de la investigación participativa en América Latina, identifica dos vertientes fundamentales: la educativa y la sociológica, la primera reacciona contra el positivismo pedagógico, contra las formas tradicionales de entender y hacer educación, especialmente educación de adultos.

La vertiente educativa tiene su inspiración en la concepción concientizadora de la educación e incluye tres enfoques o estrategias metodológicas básicas: la investigación temática, la investigación acción en una de sus modalidades y la investigación en la acción.

La investigación temática tiene su origen en la experiencia de Paulo Freire (16) en su intento por construir una alternativa que tuviera como objeto teórico la cultura popular, y, como objetivo, asegurar la participación de los sectores populares en la gestión y desarrollo de su propio proceso educativo. La modalidad de investigación acción desarrolla una estrategia metodológica para incentivar, a través de acciones educativas, la formación de la conciencia política y la participación en los procesos de planificación regional y local orientándolos a la transformación de las estructuras sociales vigentes mediante procesos de movilización y organización popular.

En la investigación en la acción se plantean una serie de etapas que comprenden diagnóstico inicial, el montaje de la experiencia generalmente atendiendo a la demanda de un grupo organizado y la producción de materiales para el autoaprendizaje y el proceso de evaluación continua.

Fundamentos epistemológicos

La IAP supone romper con el binomio clásico de sujeto y objeto de la investigación. Esto introduce un cambio grande en las concepciones de trabajo científico, de la metodología y de la teoría misma. En esta última, todos son sujetos y objetos de investigación, lo cual implica que la verdad se va logrando en la acción participativa comunitaria. La teoría va a ser resultado del aporte popular, leído, justificado, convalidado, orientado por los métodos científicos; desde ese punto de vista, todos aportan: los miembros de una comunidad, los técnicos y los expertos (4).

Metodológicamente supone un proceso sencillo, pero riguroso, al alcance de todos: «la ciencia no deja de ser ciencia por ser modesta» (13), debe incluir la participación y el análisis crítico de la realidad, la reflexión seria y profunda de sus causas y tendencias, el planteamiento de estrategias concretas y realizables, una planeación, una praxis, que es

una reflexión sobre la realidad, que debe ser cada vez más liberadora y transformadora de la realidad.

La participación social es trascendental. Si se aspira a la autogestión y al autodesarrollo comunitario como vías de sostenibilidad de los proyectos, se precisa sensibilizar e involucrar a instituciones de gobierno, autoridades locales y a la propia comunidad en las acciones que se desprenden del estudio.

El hecho de que la IAP busque una transformación de condiciones histórico-sociales a través de la comprensión y de la superación de contradicciones por parte de los mismos actores de la situación, mediante la adopción de una opción no solo investigativa, sino también política, en pro de cambios estructurales, no de simples mejoramientos, requiere la participación activa de los colectivos en la investigación de sus propios problemas. La práctica investigativa se incorpora como elemento constitutivo de la realidad cotidiana; el sujeto de investigación lo constituyen los actores de la situación como sujeto colectivo de indagación.

La relación de los investigadores con los miembros de la comunidad

La calidad de las relaciones que el investigador establece con los participantes de un estudio son cruciales para el éxito de la investigación. Los miembros de la comunidad son relativamente libres para cooperar o rechazar la investigación, y los investigadores deben hacer explícito el deseo y la necesidad de que ellos participen. El trabajo comunitario requiere la contribución de cada una de las partes. En otras palabras, la relación está basada en un intercambio de recursos; la principal dificultad para conseguirlo es la complejidad de los entornos comunitarios (ej. la existencia de intereses contrarios en la misma comunidad, la existencia de distintas personas con autoridad y poder, etc.). De esta forma, la negociación se convierte tanto en una tarea técnica como política, y es aún más difícil cuando los valores y necesidades de cada parte son diferentes; esto es especialmente importante, porque si las personas presienten que los resultados de la investigación pueden ser utilizados en contra de sus intereses, podrían incluso intentar sabotear los esfuerzos del investigador para recabar la información necesaria (19).

El papel del investigador comunitario

Lillo y Rosello (20) elaboraron una serie de características que debe tener en cuenta el investigador comunitario:

Las variables analizadas o los problemas estudiados nacen de las necesidades de la comunidad. La formulación de un problema nace de la percepción de una necesidad real en el entorno comunitario. La necesidad es percibida por los miembros del entorno, como por los investigadores comunitarios.

Como la investigación es una herramienta para la intervención, la teoría y la práctica deben perseguir la acción social, proporcionar productos útiles para los colectivos sociales. El producto puede variar dependiendo del problema bajo consideración y de los objetivos y valores de la investigación, siempre debe intentar resolver un problema social real.

La evaluación de la acción social es un imperativo ético. Si el investigador comunitario fracasa en proporcionar una base adecuada donde medir el impacto de la intervención, se pone en peligro o puede afectar de manera importante el bienestar de los miembros de la comunidad.

Se puede reconocer que, de hecho, hay tres grupos relevantes en la IAP:

- Los investigadores académicos.
- Los investigadores que vienen del grupo afectado, –son investigadores comunitarios–.
- Los demás del grupo afectado: no todos van a participar igualmente. Aun si cada uno tiene su oportunidad de contribuir con su punto de vista, habrá algunos que van a liderar el proceso, otros que van nada más a participar de manera limitada y otros que van a no participar, que constituyen el conglomerado de la comunidad.

Características de la IAP

Algunas de las características que identifican la IAP, son (4):

- El problema que desencadena el proceso de la investigación-acción-participación debe ser identificado por la comunidad.
- Se desarrolla en ambientes naturales, en donde interactúan todos los actores sociales posibles.
- Se pone en marcha en contextos microsociales desde donde se va irradiando a toda la comunidad.
- Es un proceso dialéctico de conocer–actuar, que se va retroalimentando constantemente.
- Conjuga el conocimiento científico y el saber popular, cuidando de articularlos de acuerdo con las necesidades del proceso.
- Perspectiva holística en la comprensión del problema, donde se tienen en cuenta todo el entramado social que circunscribe la situación en la que se desarrolla el proceso investigativo.
- La comunidad deja de ser objeto y pasa a ser sujeto de la investigación.
- Utiliza múltiples técnicas y recursos metodológicos, por lo que exige tener criterios claros para su selección y empleo.
- Su finalidad es promover transformaciones en la realidad que se estudia y mejorar la vida de los sujetos implicados.

Pedro Demo (21) identifica la validez de la IAP, en la medida en que esta logra la integración real entre teoría y práctica. De acuerdo con este criterio, le confiere las siguientes características:

- La IAP interviene sobre situaciones reales.
- La IAP parte y está orientada hacia la realidad social más próxima de los ciudadanos.
- La IAP se pone en marcha en contexto de escala humana.
- La IAP es un proceso dialéctico de conocer-actuar.
- La comunidad deja de ser objeto y pasa a ser sujeto de la investigación.
- La IAP conjuga el conocimiento científico y el popular.
- El desarrollo de la IAP debe contar con la participación de los miembros de la comunidad.

Riesgos

En los procesos de IAP se pueden presentar los siguientes peligros:

- Exagerar su carácter activo y descuidar el aspecto investigativo.
- La acción política puede perturbar la acción indagadora y reflexiva.
- En algunos casos puede llegar solo a la concientización política, al no contar con el poder suficiente para lograr cambios significativos.

Para evitar este riesgo es conveniente establecer las fronteras de los posibles logros, verificar la aplicabilidad de los proyectos que se acometan y el tiempo requerido para su implementación.

También puede presentarse el idealismo, que consiste en no ir más allá del análisis de los problemas, sin proceder a una acción transformadora de la realidad.

Finalmente, existe el riesgo de tomar como participación efectiva la colaboración de unos pocos o la realización colectiva de las ideas del investigador o animador principal o la consulta intermitente a los grupos de base. Ninguno de estos casos representa una participación efectiva y válida de los protagonistas de la situación como investigadores de ella (21).

Propósitos de la IAP

El objetivo último de la IAP es conseguir que la comunidad se convierta en el principal agente de cambio para lograr la transformación de su realidad. Para alcanzar este objetivo es necesario seguir los siguientes pasos (22):

- Concientizar a la comunidad de su realidad, de sus necesidades y de los factores próximos y lejanos que las condicionan.

- Dotarla de habilidades y capacidades para la toma de decisiones acerca de las actuaciones que conviene poner en marcha para dar solución a dichas necesidades.
- Lograr el compromiso de la comunidad para la puesta en marcha de la acción transformadora.
- Facilitar la autogestión de la acción transformadora, de modo que se realice con independencia de los sistemas de control que pretenden mantener el orden establecido.

Sugerencias para aplicar la IAP (12)

- Conformar un equipo de investigación ampliado que incluya a personas que residan en la comunidad, y propiciar una concepción de trabajo colectivo.
- Identificar los actores sociales (instituciones, grupos, personas) interesados en el problema de investigación.
- Identificar líderes comunitarios.
- Capacitación (miembros del equipo de investigación, otras personas de la comunidad).
- Definir los roles y formas de participación social de los diferentes actores (instituciones, grupos, personas) en todo el proceso de investigación.
- Diseñar estrategias comunicativas para motivar la participación de los diferentes públicos.
- Elaborar o elegir técnicas de investigación apropiadas a las características de los públicos con los que se va a trabajar.
- Definir los roles y formas de participación social de los diferentes actores (instituciones, grupos, personas) en todo el proceso de investigación.
- Diseñar estrategias comunicativas para motivar la participación de los diferentes públicos.
- Elaborar o elegir técnicas de investigación apropiadas a las características de los públicos con los que se va a trabajar.

Metodología de la IAP

1. Primera etapa: definición del problema

En esta se deben tener en cuenta los siguientes principios:

La IAP empieza con un problema percibido por las comunidades afectadas, y los investigadores verdaderos son el grupo afectado por el problema. Son los investigadores verdaderos no en el sentido de que ejercen todas las tareas de investigación sino en el sentido de que ellos dirigen las tareas de investigación.

Estos dos principios implican que la definición del problema surge de la gente afectada por el problema. Con frecuencia no encontramos una situación en la que la comunidad ya ha definido el problema, de manera que conduce a la investigación. Hay al menos dos

tipos de debilidades comunes: conceptuales, debido a que la gente a veces no tiene un entendimiento completo del problema, falta capacidad, conocimiento y orientación del equipo coordinador de la investigación para encauzar la investigación sin manipular la comunidad para el logro de sus propios intereses (1).

Hay también debilidades de confianza. Aun si se reconoce claramente la naturaleza del problema, es usual que la gente dude de su capacidad de entender, analizar o, mucho más, de afectar el problema. Tal vez, incluso, no van a querer participar en una discusión del problema, por sentirse incapaces de aportar algo de valor o aun sentirse avergonzados de tener el problema. De estas dos debilidades surge un primer papel para el investigador académico: ayudar a la gente a definir el problema y a reconocer las posibilidades de analizar y actuar sobre él. En esta etapa, el investigador académico procede con mucha sensibilidad, dado que se enfrenta a sentimientos de incapacidad, de vergüenza, de desconfianza en sí y en otros (23).

Algunas posibilidades para estimular la discusión adecuada en el grupo, pueden ser las siguientes: escribir libremente de manera anónima, hacer intercambios con grupos más adelantados en el proceso de investigación, utilizar el relato oral o facilitarlo mediante dibujos, cuentos, fotos, vídeos, foros y sociodramas.

2. Segunda etapa: decisión del diseño de la investigación

El diseño implica establecer los pasos para lograr un objetivo de investigación, depende del paradigma, en este caso del crítico social. Permite organizar la realidad para resolver el problema planteado en un espacio y en un tiempo; incluye determinar cuáles son los datos por recoger y cómo, y la forma de analizarlos e interpretarlos (18).

En esta etapa, el investigador debe presentar las opciones metodológicas al grupo de investigadores comunitarios y a la comunidad en general, en palabras y conceptos accesibles. Este proceso conlleva dos aportaciones importantes: facilitar que la comunidad elija con información plena, los métodos adecuados, y asignar responsabilidades a la comunidad participante.

3. Tercera etapa: recolección de los datos

En esta etapa hay dos roles claves de los papeles respectivos (18):

- El investigador académico debe proveer asistencia técnica sobre la implementación del método sin dar explicaciones innecesarias o complejas para la comunidad.
- También se deberá realizar un diálogo triangular entre los investigadores académicos, los investigadores comunitarios y otros miembros de la comunidad para ponerse de acuerdo acerca de los instrumentos más adecuados para la recolección de los datos: encuesta, entrevistas abiertas, grupos focales. En este momento aún puede continuarse

la discusión sobre la manera de compartir las experiencias para el logro de las metas de la investigación y las posibilidades de acción, para producir conocimiento interactivo y no solamente instrumental, en un proceso de concientización y enseñanza mutua.

4. Cuarta etapa: análisis de los datos y planeación de la acción

En esta etapa nuevamente se requiere la asistencia técnica que ayuda a los investigadores comunitarios a tomar las decisiones claves sin ahogarse en detalles técnicos, y un diálogo triangular entre los dos grupos de investigadores y la comunidad. La idea es que al final del proyecto haya tres tipos de productos:

- Información nueva sobre los problemas.
- Acciones para solucionar los problemas.
- Capacidades y entendimientos mejores de las tres partes -los investigadores académicos, los investigadores comunitarios y la comunidad-.

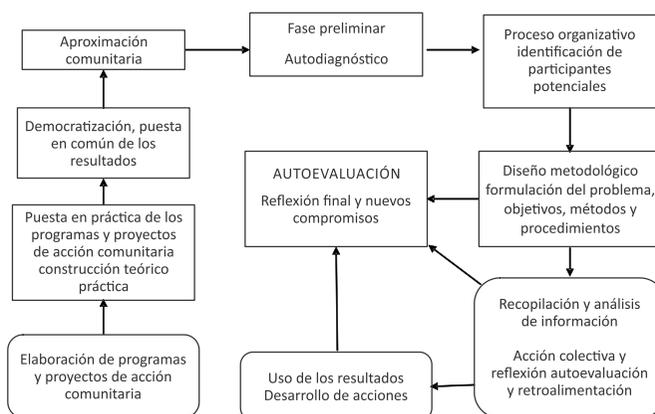


Figura 15. Momentos de la IAP.
Elaboración: Myriam Mahecha Angulo.

Procedimientos y técnicas para impulsar la IAP

El procedimiento característico propio de la IAP es la asamblea donde todos los implicados puedan aportar como iguales su respectiva experiencia. La asamblea implica autogestión para evitar la dependencia o pasividad frente a las formas de poder, liderazgo o manipulación de la comunidad, que puedan ejercer los representantes de los sectores institucionales, los profesionales o técnicos presentes en la asamblea, quienes, muchas

veces, tienen como misión manipular la comunidad e impedir que esta se apropie de la situación problema y plantee sus alternativas de intervención propias (12).

Otro procedimiento clave es la autoformación grupal que se fundamenta en el principio de que todos los miembros de un colectivo social saben, tienen ideas, conocimientos previos, experiencias que pueden compartir en escenarios que les permitan pensar juntos, buscar y analizar información sobre las cuestiones que les interesen, reflexionar y analizar sus prácticas para aprender de sus aciertos y sus errores. Estos procesos estimulan la reflexión colectiva sobre la cotidianidad y permiten aprender de manera recíproca.

En cuanto a las técnicas que se utilizan en la IAP, es necesario recordar que esta emplea todas las disponibles para recoger y analizar la información, siempre que permitan la participación, transparencia y aprovechamiento de los recursos existentes en la comunidad. En los técnicos se delegan solamente las tareas que el grupo participante no pueda realizar por sí mismo. En el capítulo sobre técnicas se destacan algunas de ellas.

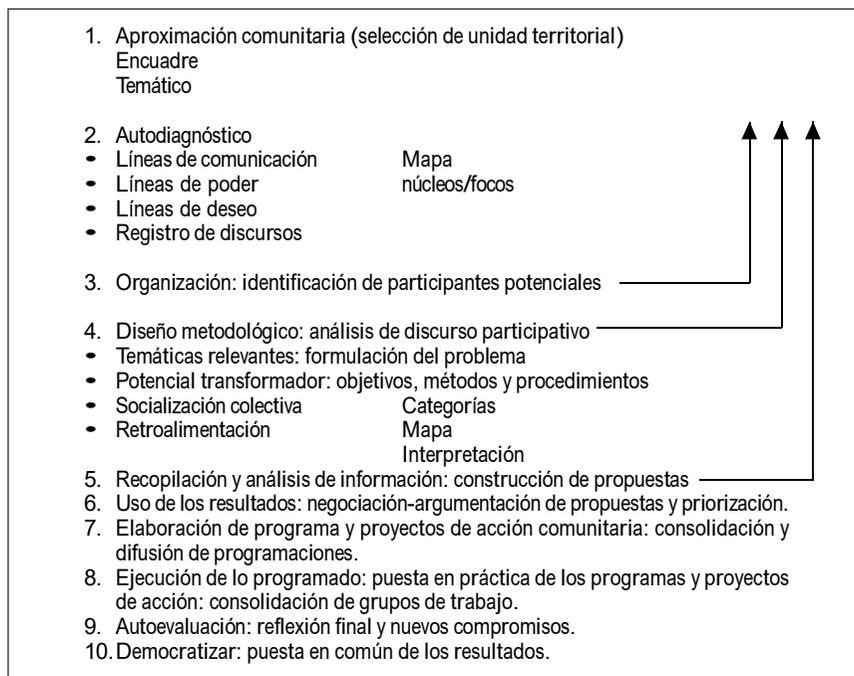


Figura 16. Proceso de la IAP.
Elaboración: Myriam Mahecha Angulo

Actividad de aprendizaje

Diseñar una exposición compartida sobre los principales elementos que caracterizan el proceso investigación acción participación, durante la que se interactúa con los participantes para aportar conocimientos previos, aclarar y consensuar, a fin de hacer una construcción que permita el tratamiento de este tipo de investigación.

ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE

TALLER 1

TEMA: INVESTIGACIÓN ACCIÓN (IA)

OBJETIVO: aplicar los momentos de la investigación-acción, mediante un ejercicio de simulación de una realidad conocida y vivenciada.

CONTENIDO: conceptualización sobre la IA.
Momentos de la IA.

ACTIVIDADES:

- Organizar grupos de trabajo.
- Seleccionar un tema problema dentro de su práctica cotidiana.
- Plantear y describir el problema.
- Escribir el proceso metodológico, que el grupo desarrollaría para solucionar el problema planteado, teniendo en cuenta los momentos de la IA.
- Escribir un listado de acciones por realizar para cada uno de los momentos.
- Socializar en plenaria la propuesta mediante un sociodrama.
- Por último, con su grupo reflexionar y poner en común su pensar y sentir sobre las siguientes cuestiones:
 - ¿Cómo podría aplicar la IA en la cotidianidad de su trabajo?
 - ¿Qué situaciones ameritan realizar un proceso investigativo de acción-participación?
 - ¿Qué ventajas tiene la IA?
 - ¿Qué beneficios tiene para la salud, que hoy enfrenta retos políticos, económicos, humanísticos, tecnológicos, etc.?
- Confrontar sus conclusiones con los demás grupos.

EVALUACIÓN: sintetice por escrito los aprendizajes obtenidos durante el taller y después elabore una serie de situaciones problema que le parezca sean susceptibles de abordar mediante un proceso de IA.

TALLER 2

TEMA: INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPACIÓN (IAP)

OBJETIVO: aplicar los momentos del proceso de investigación acción participación mediante un ejercicio de simulación realizado en grupos para aprehender los conocimientos y diferenciar la IA de la IAP.

CONTENIDO: características del paradigma investigación acción e investigación-acción participación en lo referente al papel del investigador, los sujetos de investigación y el conocimiento que se construye.

Pasos para desarrollar un proceso de investigación participación con las comunidades sujeto de su quehacer técnico o profesional.

Aplicar la investigación acción participación mediante un ejercicio de simulación de la realidad en el aula de clase para retroalimentar el proceso de aprendizaje.

ACTIVIDADES:

- Reflexionar sobre los procesos de investigación IA e IAP de manera individual
- Conformar grupos de diez estudiantes máximo, compartir lo aprendido, haciendo énfasis en el proceso.
- Consensuar sobre una situación problema que haya vivido en su cotidianidad profesional, laboral o de profesional o técnico en formación
- Armar una secuencia lógica de la IAP
- Desarrollar un proceso IAP para transformar la situación
- Identificar los diferentes sectores que deben estar presentes en el proceso
- Describir los logros alcanzados
- Dramatizar la situación
- Compartir en grupo los comentarios al proceso realizado
- Por último elabore un escrito sobre los principales elementos que caracterizan el proceso investigación acción participación, diferencias con el proceso investigación acción, aplicación que se le podría dar a este enfoque investigativo para solucionar los problemas de su sector geográfico, comunitario, profesional o técnico.

Referencias

1. Castillo N, Jaimes G, Chaparro R. Una aproximación a la investigación cualitativa. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia; 2001
2. Moser H. La investigación acción como nuevo paradigma en las ciencias sociales. En Crítica y política en ciencias sociales: El debate teoría-práctica Tomo I, Simposio Mundial de Cartagena. Bogotá: Punta de Lanza; 1978.
3. Habermas J. Conocimiento e interés. Madrid: Taurus; 1982.
4. Sandín M. investigación cualitativa en educación fundamentos y tradiciones. Madrid: McGraw Hill; 2003.
5. Lewin M. Perspectivas acerca de la cultura de la escuela. En: Revista Colombiana de Educación. 1984 julio-diciembre; (14): 93-110.
6. Goyette G. La investigación-acción. Funciones, fundamentos e instrumentación. Madrid: Laertes; 1988.
7. Corey S. Action research to improve school practices. Nueva York: Columbia University; 1953
8. Kemmis S, McTaggart R. Como planificar la investigación-acción. Barcelona: Laertes; 1992.
9. Elliot J. La Investigación acción del profesorado. Dimensión Educativa. Madrid: Morata; 1992.
10. Bartolomé M. Investigación participativa. Barcelona: Universidad de Barcelona; 1991.
11. Cohen S. Visiones de control social. Barcelona: PPU; 1988.
12. Colectivo Ióé, Pereda C. Investigación acción participación: propuesta para el ejercicio activo de la ciudadanía. Madrid: Consejería de Juventud; 2003.
13. Himmelstrans V. La investigación social. En: Crítica y política en ciencias sociales: el debate teoría-práctica Tomo I, Simposio Mundial de Cartagena. Bogotá: Punta de Lanza; 1978.
14. Baratarlo A, Zedans I. A manera de prólogo, introducción, socialización y educación-aprendizaje e investigación acción: una didáctica para la formación de profesores. México: Castellanos; 1995.
15. Universidad de Antioquia. Facultad de Educación, Facultad de Ciencias Sociales. Reflexiones sobre IAP. Conferencia: intervención del sociólogo Orlando Fals Borda en el seminario sobre IAP; Comité Central de Investigaciones de la Universidad de Antioquia. Medellín; 1985.

16. Freire P. Pedagogía del oprimido. México: Siglo XXI; 1983.
17. Gajardo M. Investigación participativa en América Latina. (En Internet) (Acceso 16 enero de 2011) Disponible en: <http://cronopio.flacso.cl/fondo/pub/publicos/1985/DT/000945.pdf>
18. Bosco J. La investigación acción como práctica social. Aportes (20). 1998.
19. Hombrados M. Los desarrollos de la psicología social en España. Colección Cultura y Conciencia. S.I.: s.n.; 1996.
20. Lillo N, Rosello E. Manual para el trabajo social Comunitario. Madrid: Nancea; 2005.
21. Demo P. Investigación participante: mito y realidad. Buenos Aires: Kapelusz; 1985.
22. Quintana J. Investigación participativa: educación de adultos. Madrid: Narcea; 1986.
23. Cendales L. El proceso de investigación participativa. Aportes (2). 1998.
24. Krueger R. El grupo de discusión. Una guía práctica. Madrid: Pirámide; 1991.
25. Bonilla E, Rodríguez P. La investigación en ciencias sociales: más allá del dilema de los métodos 2^{da} ed. Bogotá: Norma; 1997.
26. Goetz J, LeCompte M. Etnografía y diseño cualitativo en investigación. Madrid: Morata; 1988.
27. Torres A. Aprender a investigar en comunidad I. Bogotá: Arfin; 1996.
28. Falabella G. Investigación participativa: nacimiento y relevancia de un nuevo encuentro ciencia-sociedad. Santiago de Chile: Naciones Unidas; 2002.

Bibliografía Recomendada

- Fals O, Rodríguez C. Investigación participativa. Montevideo: La Banda Oriental; 1987.
- Carr W, Kemmis S. Teoría crítica de la enseñanza: la investigación acción en la formación del profesorado. Madrid: Martínez Roca; 1988.
- Drucker W. Investigación social. México: Paidós; 1990.
- López P. Un método para la investigación-acción participativa. Madrid: Popular; 1987.

